



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Carcel De Amor

San Pedro, Diego Fernández de
Venetia, 1553

Leriano A Lavreola

urn:nbn:de:hbz:466:1-12082

chas uezes, si no fuera descortesia aun le respōdiera agra
desciendo le mucho lo que dezia aunque aprouechaua
poco, pero como sus razones a mi pensar parecian justas
nunca crey que Leriano tuuiera cosa que le respōder, ni
con que le satisfazer. No por la poca confiança de su se
so, mas por la mucha turbacion de su alma en uer delan
te si la que mas que à si queria. A lo qual los ojos enel
suelo con mucha cortesia y acatamiento començo a respon
der en esta manera.

LERIANO A LA VREOLA



QUIEN tuuiesse Señora tanto saber pa
ra quexar mi mal como tengo razon pa
ra padescello, yo sabria tan bien responder
te como si pudiera biuir supiera seruirte.
Dizes señora que nunca creyste que la fuerça de mi mo
rir pudiera mas que mi esfuerço. No te marauilles que
como yo sin mi me hallaua, no tenia con que defenderme.
Asi que lo que me culpas mereces la pena pues tu que po
dias remediallo consentiste hazello. E si dizes que errè
en no defender me afirmando te toda uia que pudiera ha
zello. Si tu por prouarme o por burlar lo hizieras.
Iuzga lo que dizes y mira qual estaua y ueras que el co
ragon lastimado nunca toma la buena nueva por cierta
ni la mala por dubdosa, y conesto todo lo que de tu parte
me dezian creya conosciendo tu mucha crueza y mi poca
dicha. E no pienses que tan poco trabajo puse en defen
der mi uida por seruir la tuya, que mas pena no me da
ua defenderme de la muerte, que padescella, y en mem

brando me como no cobdiciaua biuir sino para seruirte
 ueya que era yerro no querer lo que quesiste: pues de a-
 quello te seruias. E no pienses que tan poco gane enella,
 que la do en mi por mal empleada, pues enella descubris-
 te la piedad que en la uida siempre ganaste: & si dizes
 que me bastaua la esperanga que me dauas, no te lo nie-
 go segun quien tu eres, que con solo mirarme quanto te
 pudiera seruir me pagaras, quanto mas con lo que dizes,
 porque quanto menos esperanga parescia cierta, tanto
 mas de lo mucho que merecias se membraua, y de mere-
 certe estaua dubdoso, porque quãto mayor era la merced
 tanto menos la creya y con esto hize las obras que uees,
 & alo que me dizes de la uentura en que tu honra y ui-
 da se puso, bien sabes si lo cierto no olvidas a quan poco
 cargo te era, y la esperiencia de lo que me pesaua tu la
 sabes, y las obras son testigos. E si dizes que en lo pri-
 mero estauas sin cargo y en tanto peligro te uiste, que
 mas aparejado estuiera dando occasion para que algo
 sospechassen, pues andauan sobre el auiso. No te engañes
 que pues ya tu limpieza se hauia mostrado nunca nadie
 dixera lo cierto que por dubdoso no se tuuiera uiẽdo la
 paga que a los otros hauia dado, de quien menos el secreto
 se fiaua mas lo temieran, y por esto ueras que con lo que
 te escusas mas te condenas. & pues no te puedo seruir,
 no quiero enojarte ni mas te hablar saluo pedirte en ga-
 lardon de mi fe, que me des las manos que te bese, porque
 desta gloria goze en la muerte, pues en la uida no pude ni
 tu me dexaste, y assi me despido, supplicando te que del
 anima como dizes tengas memoria, pues el cuerpo pusis-
 te en oluido: y por mas enojoso no ferte, ni con mis razo-

nes importunarte acabo pidiendo te por merced, que si alguno presumiere aprouecharse de la riqueza de seruirte, dela fe de mi uoluntad te acuerdes, la qual delante tus ojos pongo, porque de mi muerte hayas la compassion que dela uida no huuiste.

E L A V C T O R.



VANDO estas cosas entre ambos passauan estaua mirando la cortesia y mucha firmeza con que Leriano hablaua, y quan poco pesar de su muerte mostraua, porque conosciua que a Laureola no menos que a el le dolia, y por no le enojar suffria su pena callando su muerte, y quanto me alegraua de uellos juntos tãto me entristecia membrando me dela muerte de Leriano, e segun sus razones me parecian aunque yo delas menos dellas gozaua nunca quisiera uellos acabar, y porque yo conosciua que si Leriano no recibia gloria de uella, que Laureola no recibia pena sino de uer que era muerto, quisiera que nunca su fabla tuuiera cabo ni su uista apartamiento; pero como nunca las cosas que dan plazer suelen mucho durar, antes mas ayna se pierden, yo estando en esto contemplando soñaua que ohy a una boz muy triste que dezia, uen Leriano que tardas, y cõ un rezio y dolorido sospiro, el bonete en la mano se fue a Laureola por le besar las manos. La qual por alguna gloria dalle en la muerte pues en la uida no quiso gelas dio. E besando gelas dixo estas palabras muy rezio y desapparecio.